

Nuevos datos para el estudio de dos piezas de eboraria califal: arquetas de la iglesia parroquial de Fitero y del Instituto Valencia de Don Juan

NOELIA SILVA SANTA-CRUZ

Pocos objetos suntuarios han logrado alcanzar, a lo largo de los siglos, la sutil delicadeza y extrema perfección de las piezas de marfil hispano-árabes elaboradas en los talleres áulicos cordobeses. Aunque el número de ejemplares conservados que pueden adscribirse a este período califal sea bastante limitado, no más de una veintena de ejemplares, su extraordinaria calidad ha colocado a este grupo en un lugar prioritario dentro del conjunto de las artes decorativas islámicas.

Confirmando la categoría de este interesante apartado, traemos a colación aquí dos pequeñas piezas, prácticamente gemelas, que han atraído el interés de los investigadores desde antiguo, no sólo por su refinada belleza, sino, especialmente, por la epigrafía que incorporan, la cual suministró datos esenciales de los que se valió D. José Ferrandis, para dar coherencia por primera vez al confuso panorama de la eboraria hispano-musulmana ¹. Me refiero a sendas arquetas prismáticas, de base rectangular y cubierta plana, talladas en dos bloques de marfil macizos, uno para la tapa y otro para el solero, que se conservan, respectivamente, en la Iglesia Parroquial de Santa María de Fitero (Navarra) y en el Instituto Valencia de Don Juan (Madrid), y cuya temática decorativa se reduce a un profuso entramado vegetal que tapiza su exterior por completo. El aspecto de ambas es muy semejante a primera vista, ya que presentan características estilísticas y técnicas afines, aunque difieren en sus medidas, siendo la primera de ellas sensiblemente más grande que la segunda.

Como se ha puesto de relieve en numerosas ocasiones, a pesar de su delicada apariencia, estos primorosos recipientes fueron concebidos con una finalidad absolutamente práctica, como simples contenedores de sustancias aromáticas ². El de

¹ D. José Ferrandis fue autor de varias obras compilatorias que resultan imprescindibles para estudiar la eboraria califal: *Marfiles y Azabaches Españoles*. Barcelona, 1928 y *Marfiles Árabes de Occidente*, vol. I. Madrid, 1935.

² Ferrandis, J., *Marfiles Árabes de Occidente*, *op. cit.*, p. 20.

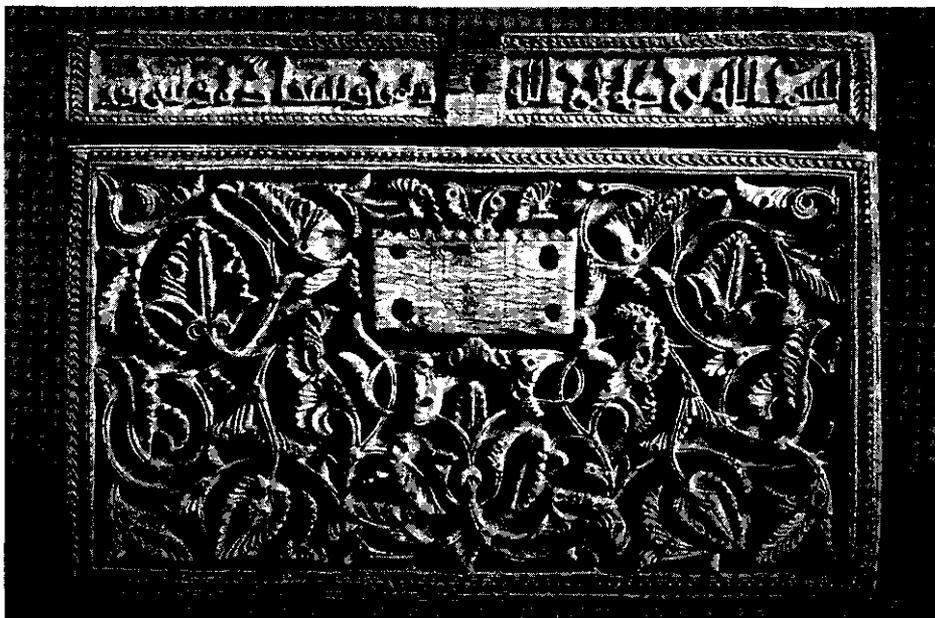


Fig. 1. Arqueta de la iglesia de Santa María de Fitero (Navarra). (Fotografía: J. Beckwith.)

perfumadores es el único empleo que reseñan las fuentes ³, aunque tradicionalmente han sido considerados también, por extensión, como guardadores de objetos preciosos, presumiblemente joyas, extremo éste no confirmado documentalmente. Resulta llamativo, no obstante, el material en que están realizados, ya que el marfil fue en el Mundo Antiguo y en la Edad Media, una sustancia extremadamente apreciada ⁴, a la que tan sólo tenían acceso las clases dirigentes, las únicas que podían

³ Así queda constatado en la descripción del regalo que *an-Nasir* hizo llegar a *Musa b. Abi l-'Afiya* en el año 322 (933-934):

«Nueve botes y cajas llenos de diversos perfumes, entre ellos un bote de plata, de forma redonda, lleno de sándalo mezclado con ámbar, un bote de marfil blanco con incienso aderezado con ámbar, otro bote de marfil también con bisagras de plata que contenía una vasija iraquí llena de excelente algalia, una tercera caja de marfil con bisagras de plata y techo plano con perfumes reales,»

(Ibn Hayyan, *Crónica del Califa Abd al-Rahman III an-Nasir entre los años 912-942 (al-Muqtabis V)*. Traducción, notas e índices por M.^a Jesús Viguera y Federico Corriente. Zaragoza, 1981, pp. 264-265.)

⁴ Cf. Cutler, A., «Prolegomena to the craft of ivory carving in late Antiquity and the early Middle Ages». En *Artistes, Artisans et Production Artistique au Moyen Age* (Colloque International). *Commande et Travail*, vol. II. París, 1987.



Fig. 2. Arqueta del Instituto Valencia de Don Juan (Madrid). (Fotografía: J. Beckwith.)

conseguir tan estimada materia prima, a través de generosos regalos ⁵ o mediante adquisición directa. Ello pone de relieve la estrecha vinculación de dichas piezas con los estamentos más elevados de la sociedad hispano-musulmana, al estar destinadas directamente al entorno del soberano o a su ámbito cortesano más próximo, donde eran empleadas como obsequio o recompensa. Esta cuestión es constatada por las inscripciones incorporadas en las cajas, asunto que más adelante analizaremos. A pesar de ser encargos reales, dichos objetos pertenecían al ámbito de la vida privada, formando parte integrante del mobiliario de uso que debió existir en los palacios andalusíes ⁶.

Lejos de la fastuosidad y la pompa desplegadas en las grandes obras civiles y religiosas erigidas por los Omeyas españoles, como la impresionante Mezquita aljama de Córdoba, o la sin par ciudad palatina de *Madinat al-Zahra*, estos marfiles ofrecen la vertiente más desconocida e íntima de sus nobles poseedores, propor-

⁵ Entre las numerosas ofrendas enviadas a Hisam II por un príncipe africano se encontraba, según el historiador al-Maqqari, un lote de «ocho mil libras de peso del más puro marfil». Citado por Ferrandis, J., *Marfiles Árabes de Occidente*, op. cit., p. 18.

⁶ La compleja definición del término «mobiliario» referido a los pueblos del Islam, ha sido analizada por Sadan, J., *Le Mobilier au Proche Orient Medieval*. Leiden, 1976.

cionándonos, más de diez siglos después, la fantástica posibilidad de poder atisbar a través de ellos una pequeña parcela de su reservado ámbito doméstico.

La arqueta de la Iglesia Parroquial de Fitero fue descubierta por D. Juan Cabré hacia 1923 en el Monasterio navarro del mismo nombre, siendo dada a conocer en la prensa por el Sr Albareda en 1927⁷. Según se deduce de un texto aportado por Fernández Gracia⁸, correspondiente a un inventario del relicario monacal, es posible que la caja procediera de la Catedral de Pamplona, pudiendo haber sido regalada al abad de dicha institución, Don Martín de Egués, en el siglo XVI. Se trata de un *safat*⁹ cuya superficie se halla cubierta en su totalidad por una denso ataurique. La inscripción cúfica que presenta en el borde inferior de la cubierta, fecha la pieza en el año 966 (355 H.), incorporando además el inestimable comentario de haber sido realizada en *Madinat al-Zahra* por el maestro Halaf. Con la inclusión en el recipiente de estos precisos datos, en cuya lectura han coincidido todos los estudiosos, queda despejada cualquier duda sobre la ubicación geográfica del principal taller eborario que trabajó durante el califato de Al-Hakam II¹⁰, así como la mano ejecutora de dicho ejemplar. Por el contrario, el resto de la banda epigráfica ha sido interpretado de diversas maneras a lo largo del presente siglo, en especial el fragmento en el que se hace referencia a la persona para quien fue elaborado el objeto. En 1927, Gómez Moreno tradujo la dedicatoria del siguiente modo:

*«En el nombre de Dios, bendición de Dios y felicidad y dicha y alegría y gracia para su más amado hijo. Entre las (cosas) que hizo en Medina Azahara en el año 355 (966). Hizo (esto) Jalaf.»*¹¹

En su opinión, la caja fue mandada labrar por el califa Al-Hakam II para su hijo primogénito, Abd al-Rahman¹². Esta misma tesis fue publicada un año después por

⁷ Ferrandis, J., *Marfiles Árabes de Occidente*, op. cit., p. 64.

⁸ Fernández Gracia, R., *El Monasterio de Fitero: Arte y Arquitectura*. Pamplona, 1997, p. 70. El texto del inventario dice así: «arquilla que es de marfil y toda de una pieza y labrada toda de relieve, que en la tapa tiene un gran rótulo árabe con muchas reliquias que no se sabe de quien son y hay un escrito del abad Egués de 1523 que se dice se las dieron de la sacristía de la iglesia mayor de Pamplona... No se sabe de quien son porque antes estaban en plata y en 1270 entraron en la navarrería y se lo llevaron todo.»

⁹ El término árabe *safat* es analizado por Sadan, J., op. cit., pp. 142 y 148-150. Se alude con él a un cofre o caja de reducidas dimensiones.

¹⁰ Al-Hakam II reinó desde el año 961 al 976, fecha de su fallecimiento. Hacia el 947 o 948, la ceca cordobesa fue trasladada a la nueva ciudad palatina de *Madinat al-Zahra*. En esa fecha, o muy poco después, debió trasladarse allí también la *Dar al-Sina'a*, el centro artesano oficial, que además del *tiraz* debía acoger otros talleres de manufacturas, entre los que con toda probabilidad se encontraba el destinado a la talla del marfil.

¹¹ Gómez Moreno, M., «Los Marfiles Cordobeses y sus derivaciones», *Archivo Español de Arte y Arqueología*, III (1927), n.º 9, p. 4.

¹² Al-Hakam II tuvo dos hijos con la concubina *Subh*: Abd al-Rahman, que falleció durante su infancia (962-965) y Hisam *al-Mu'ayyad*, que sería el futuro monarca Hisam II.

Ferrandis, quien incorporó la transcripción del profesor Asín, realizada a la vista de un calco deficiente ¹³.

En 1931, Levi-Provençal descifró nuevamente la epigrafía, sin más variante con las versiones de Gómez Moreno y Asín que la de dudar de la palabra traducida como *wuilada*, leyendo en su lugar *walada* ¹⁴. Este pequeño cambio modificaba completamente el sentido general de la dedicatoria. Como cuidadosamente explica en su glosa el erudito francés, el vocablo *wuilada*, que significa «su dilecto hijo» o «su más amado hijo», habría sido interpretado de forma anómala hasta esa fecha, adscribiendo en consecuencia por error la arqueta al mayor de los hijos del califa reinante en el año 966, Al-Hakam II. En su opinión, la inscripción diría *walada*, que podría leerse como «la más querida de las mujeres fecundas» o «la más querida de las mujeres nacidas», siendo la caja, de este modo, destinada a la princesa *Subh*, concubina y madre de los dos hijos de *al-Mustansir* ¹⁵.

Pocos años después, Ferrandis se enfrentó nuevamente al problema, ofreciendo una traducción alternativa a las anteriores, en la que proponía una nueva destinataria para la pieza ¹⁶. Su innovación interpretativa consistía en leer el término *Walada* como si se tratara de un nombre propio, perteneciente a un personaje histórico, evitando desglosar su significado, que era lo que había hecho Levi-Provençal. El texto de su traducción decía así:

«En el nombre de Alá. La bendición de Alá, prosperidad, felicidad, alegría y gracia o beneficio para la queridísima Walada. (Esto es) de lo que ha sido hecho en Medina Azahara en el año cinco y cincuenta y trescientos (355 de la hégira = 966 de J.C.). Obra de Halaf.»

De este modo, Ferrandis sugería que la arqueta hubiera sido destinada como regalo a una desconocida princesa de al-Andalus llamada *Walada*, quizá esposa o hermana de Al-Hakam II. ¹⁷

A partir de ese momento, y hasta el día de hoy, los investigadores interesados en la pieza, se habían limitado a inclinarse por una de las dos tesis anteriormente descritas, ya fuera la de Levi-Provençal o la de Ferrandis. A la primera de ellas, claramente errónea, se sumaron Beckwith ¹⁸, Montoya Tejada ¹⁹ y recientemente, Prado-

¹³ Ferrandis, J., *Marfiles y Azabaches Españoles*, op. cit., p. 69. Traduce la inscripción así: «En el nombre de Dios. La bendición de Dios, la felicidad, buena suerte, alegría y gracia o beneficio para su dilecto hijo. Hecha en Medina Azzahra, el año cinco y cincuenta y trescientos. Obra de Halaf (¿?)»

¹⁴ Levi-Provençal, E., *Inscriptions Arabes d'Espagne*, vol. I. Leiden, 1931, p. 187, n.º 197.

¹⁵ Vid. supra, nota 12.

¹⁶ Ferrandis, J., *Marfiles Árabes de Occidente*, op. cit., p. 63.

¹⁷ *Ibidem.*, p. 37 y p. 63, nota 1.

¹⁸ Beckwith, J., *Caskets from Cordoba*. Londres, 1960, p. 14.

¹⁹ Montoya Tejada, B. y Montoya Díaz, B., *Marfiles Cordobeses*. Córdoba, 1979, pp. 26-28.

Vilar²⁰. Más acertada, como veremos a continuación, fue la elección de Kühnel²¹ y Fernández-Ladreda²², que optaron por la segunda.

Rastreado en las crónicas oficiales del Califato cordobés, me fue posible encontrar la clave de tan interesante asunto. El tomo V del *Muqtabis* de Ibn Hayyan, recoge un apartado dedicado a la mención de los hijos de Abd al-Rahman III²³. Según este reputado historiador, *an-Nasir* tuvo unos once o doce hijos varones, más otros siete, al menos, muertos prematuramente. Entre ellos destaca el primogénito, Al-Hakam, futuro monarca, así como su hermano menor, Al-Mugira²⁴. El autor incluye también una alusión a la descendencia femenina de dicho califa, recogiendo incluso los nombres de algunas de estas mujeres. El *Muqtabis* dice así:

«Con la secuencia de estos espléndidos mozos, hijos de an-Nasir, hacia mediados de su califato quedó completa su majestad, perfecta su hermosura y deslumbrante su engalanamiento, al juntársele así once jóvenes, tantos cuantos fueron los hermanos de José, de hermosos rostros y excelentes prendas, como lunas resplandecientes que rodeaban a su padre como a un sol naciente, sucediendo a menudo que siete de los mayores se sentaran alrededor de su solio, cuando presidía una celebración, y cabalgaban tras él, excitando a los envidiosos: así ocurrió que el viento de la perfección sopló pronto tempestuoso contra el que más centellas despedía y más notorio era, Abu Muhammad 'Abdallah, haciéndole morir acusado de tenderle asechanzas, a manos de su padre, a quien su pérdida hizo apurar un mal trago... falleciendo luego Marwan y aumentado su quebranto, pero Dios le permitió disfrutar de los demás hasta su fallecimiento. Entre ellos le heredaron nueve varones, llamados: (...), y entre las hembras, cinco: Saniyya, Salama, Wallada, Hind...»²⁵

La inclusión de *Wallada* en este texto, como una de las cinco hijas del califa Abd al-Rahman III, viene a despejar definitivamente las dudas existentes acerca de la desconocida destinataria de la arqueta de la iglesia de Fitero. Como ya había sospechado Ferrandis, la caja fue tallada por Halaf para una de las hermanas de Al-Hakam II, la princesa *Wallada*. Esta evidencia documental ratifica, además, el carácter áulico del taller eborario de *al-Zahra*, al producir éste sus obras exclusivamente con destino al restringido y elitista ámbito palatino, centrándose en el califa, su familia y sus funcionarios más allegados.

²⁰ Prado-Vilar, F., «Circular Visions of Fertility and Punishment: Caliphal Ivory Caskets from al-Andalus», *Muqarnas*, XIV (1997), p. 20.

²¹ Kühnel, E., *Die Islamischen Elfenbeinskulpturen, VIII-XIII Jahrhundert*. Berlín, 1971, p. 34, n.º 23.

²² Fernández-Ladreda Aguade, C., *La arqueta de Leyre y otras esculturas medievales de Navarra*, cat. exp. Madrid, 1983, pp. 20-24.

²³ Ibn Hayyan, *op. cit.*

²⁴ Para éste fue realizado el bote de marfil conservado en el Musco del Louvre, n.º inventario: 4068.

²⁵ Ibn Hayyan, *op. cit.*, pp. 23-24.

²⁶ Ferrandis, J., *Marfiles Árabes de Occidente*, *op. cit.*, p. 62.

La arqueta del Instituto Valencia de Don Juan, por su parte, perteneció sucesivamente a las Colecciones de Argaiz, de Davillier, de Berandière, de Madame Chabrière-Arles y de Stora, de quien la adquirió el Museo fundado por D. Guillermo de Osma²⁶. Como ya ha sido reseñado, este ejemplar difiere poco del anterior, debiendo formar parte de un mismo lote de regalos, pues si estilísticamente es muy semejante, los términos de su inscripción son prácticamente idénticos a los de la arqueta de Fitero. Recoge la misma fecha (355 H.), el mismo lugar de fabricación (*Madinat al-Zahra*) y la misma destinataria: la princesa *Wallada*. No obstante, en este objeto se omite la referencia al artífice, *Halaf*²⁷, así como la palabra «gracia». Algunas de las traducciones que de su epígrafe han realizado los investigadores hasta el día de hoy, han corrido mejor suerte que las del cofrecito conservado en Navarra, aunque sin acertar plenamente con el sentido global del término *wallada*. Ferrandis, en 1928²⁸, a instancias de Gómez Moreno²⁹, interpretó el vocablo como «hermana del Califa», lo cual resultaría acertado, aunque en 1935³⁰, lo modificó por el nombre propio arriba reseñado, no siendo capaz de establecer la conexión directa que existía entre sustantivo y parentesco.

La constatación histórica de la existencia de una princesa llamada *Wallada*, hija de Abd al-Rahman III, para la que se realizaron en el año 966 dos cajitas muy semejantes, conservadas hoy en la Iglesia de Fitero y en el Instituto Valencia de Don Juan, abre nuevas expectativas de cara al estudio de otras piezas del mismo período. ¿Fue esta noble dama la misma para la que fueron labrados unos años antes, el estuche de juegos procedente del Monasterio de Santo Domingo de Silos³¹ y la primorosa arqueta actualmente conservada en el Museo Victoria & Alberto de Londres?³² ¿O quizá estos regalos se destinaron a alguna de sus hermanas: *Saniyya*, *Salama*, *Hind*,... o a aquella de cuyo nombre nos priva el manuscrito?³³ Resulta imposible determinarlo, aunque quizá en un futuro no muy lejano pueda esclarecerse el enigma a la luz de nuevos datos.

²⁷ A pesar de que la arqueta del Instituto Valencia de Don Juan no ofrece firma de autor, tanto Ferrandis como Kühnel, sus dos principales estudiosos, atendiendo a sus definidas características estilísticas y técnicas, la consideran sin ninguna duda ejecutada en el taller de *Halaf*.

²⁸ Ferrandis, J., *Marfiles y Azabaches Españoles*, op. cit., p. 67.

²⁹ Gómez Moreno, op. cit., p. 4.

³⁰ Ferrandis, J., *Marfiles Árabes de Occidente*, op. cit., p. 62.

³¹ El estuche de juegos de la hija de Abd al-Rahman III se conserva hoy en el Museo Provincial de Burgos, n.º de inventario: 244. Ferrandis, J., *Marfiles árabes de Occidente*, op. cit., pp. 51-53, n.º 1; Kühnel, E., op. cit., p. 32, n.º 19; *Al-Andalus. Las Artes Islámicas en España*, cat. exp. Madrid, 1992, pp. 190-191, n.º 1.

³² N.º de inventario: 301-1866. Ferrandis, J., *Marfiles Árabes de Occidente*, op. cit., pp. 53-54, n.º 2; Kühnel, E., op. cit., pp. 32-33, n.º 20; *Al-Andalus. Las Artes Islámicas...*, op. cit., p. 192, n.º 2.

³³ El manuscrito original del *Muqtabis V* se halla deteriorado en la página donde se citan estos nombres, habiendo desaparecido el último de ellos.